

La bienvenida al Rey

Mt 21:1-11; Mr 11:1-11; Lc 19:28-40; Jn 12:12-19

Los cuatro evangelios mencionan la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén y los eventos de la pasión, muerte y resurrección del Señor, destacando así la importancia de estos eventos en la vida de Jesús. La entrada triunfal sucedió en domingo (primer día de la semana, en el relato de Juan 12:12). Fue un momento muy oportuno, porque grandes multitudes de judíos se dirigían ese día a Jerusalén para asistir a la Pascua, una fiesta en la cual recordaban la poderosa liberación de Egipto. La fecha que Jesús escogió para ir a morir en Jerusalén estaba cargada de significado: Él iba a convertirse en el verdadero y final Cordero de la Pascua para liberar a todos los que crearan entonces y crean el día de hoy en Él. Veamos algunos aspectos importantes de esta entrada de Jesús a Jerusalén.

El Rey viene montado en una asna. Mateo 21:1-7. Este es un detalle enfatizado por los cuatro evangelistas, quienes lo conectan con las profecías de Zacarías 9: 9 e Isaías 62: 11, donde se predice que el Mesías vendrá humildemente montado en un asno. Con este acto, Jesús está diciéndole a la nación judía que Él es el Mesías esperado. Pero al presentarse montado en un asno, Jesús les declara que es un Mesías mucho más trascendente e importante que un libertador militar o político. El asno en que venía montado era el símbolo de la humildad y la paz, mientras que el caballo, en que acostumbraban cabalgar los emperadores y conquistadores simbolizaba la guerra y la dominación sangrienta de los seres humanos contra otros seres humanos. Cristo, con toda su potencia y fuerza, representaba aquí una visión antagónica de la conquista: Él mismo entraba a Jerusalén para dar su vida en rescate por el mundo. ¡Jamás hubo un rey tan glorioso entrando por las puertas de Jerusalén!

El Rey recibe una jubilosa bienvenida. Mateo 21:9. La gente cortaba ramas de los árboles (los otros evangelios añaden que tendían también sus mantos). Aquel gesto era el recibimiento que se le daba a un emperador romano o a un gran caudillo militar, pero con exclamaciones que eran típicas del lenguaje político militar judío. Hosana significa “salva ahora”, o “sálvanos, te rogamos.” Aquí puede tener el significado también de “¡Dios salve al Rey!”, un estribillo que cantaban en las procesiones solemnes alrededor del altar en la fiesta de los Tabernáculos y en otras ocasiones. Aparece en el Salmo 118:25-26. Sin duda, muchos de los que lo aclamaron eran zelotes nacionalistas, un movimiento judío cuyo objetivo era libertar a Israel mediante la lucha armada contra el imperio romano. Quizá muchos de los que tendían sus mantos y ponían una alfombra de ramas pensaban que Jesús entraba a Jerusalén para iniciar la revolución. Pero pronto se desilusionaron al ver que Jesús se dejó arrestar y finalmente murió crucificado como un delincuente más. Ni ellos ni muchos otros en su tiempo pudieron ver que era a través de la muerte —justamente como lo recordaban esa semana con la Pascua— como el Cordero Jesús iba a liberar, no sólo a los judíos, sino a todo el que creyera en Él del imperio del pecado, el diablo y la muerte. Por su sacrificio en la cruz Cristo iba a reconciliarnos con el Padre y a establecer un reino que no tendrá fin (Isaías 53).

El Rey será aclamado por todos. Lucas 19:39-40. Los líderes religiosos judíos estaban celosos de la gran popularidad de Cristo. Su estrategia contra Él fue declarar que era una blasfemia que el

pueblo aclamara a Jesús como el Mesías. Tenían temor de que los romanos pensarán que los judíos estaban promoviendo una revuelta contra el imperio. Por eso le pidieron a Jesús que callara a la gente. Como respuesta Jesús les dijo que si ellos callaran, las piedras gritarían proclamándolo como Señor y Rey. Hoy sigue siendo el Señor ante el cual un día todos se arrodillarán y reconocerán como el Rey de reyes y Señor de señores.

En esta semana, como cada semana del año, recordemos al Jesús sufriente, pero también al Mesías que vuelve triunfante para establecer un nuevo cielo y una nueva tierra donde morará el amor y la verdadera justicia. Hoy proclamemos, “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”